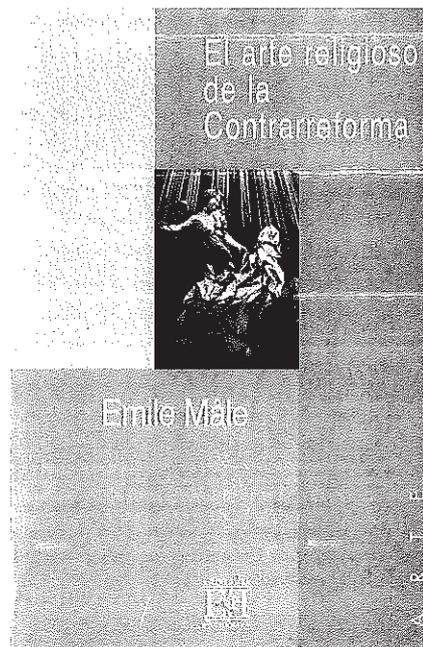


- MÂLE, E., *El arte religioso de la Contrarreforma. Estudios sobre la iconografía del final del siglo XVI y de los siglos XVII y XVIII*. Col. Ensayos-Arte, nº. 193, [tr. de A. M^a. Guash, revisión de J. Sureda]. Madrid, Encuentro, 2001.

Javier González Torres

La ociosidad de una tarde permite al paseante recrearse en situaciones cotidianas, episodios esporádicos, instantes fugaces o detalles concretos que en un día de acelerado discurrir pasan totalmente desapercibidos. No hay mayor placer que el perderse entre las baldas de una flemática librería o de una moderna tetería con aires de establecimiento kistch, para encontrar aquello que nunca se busca y que, por suerte, se nos pone al alcance de la mano casi 'por arte de magia'. Y como resultado, un volumen que engrosa la cada vez más extensa nómina de los ya custodiados en la colección casera, ocasionando con ello la consabida merma del saldo bancario.

Caso parecido, menos literario y dionimonónico de lo narrado, sucedió con el estudio que comentamos. Y es que el encuentro con uno de los ya 'grandes clásicos' de la historiografía del arte, cual es este ensayo del consagrado profesor Emil Mâle (1862-1954), tuvo lugar de esa forma esporádica e inesperada, aunque no por ello menos interesante. La reedición y aparición en estos momentos de esta obra, supone para el neófito licenciado en arte el contacto directo con uno de los estudios preliminares que anticipan la aplicación de la ciencia iconográfica mo-



derna, constituyendo de por sí, un elemento referencial para comprender su posterior y necesaria evolución hacia otros campos de la investigación, dominados irremediamente por el empleo de métodos interdisciplinarios.

Esta obra de Mâle, editada en su lengua original por vez primera en 1932, supuso la continuación de una serie de estudios iniciados por el autor, centrados en el desarrollo del arte desde la Edad Media y su progresión hasta finales del Barroco. Sin embargo, hasta hace diecisiete años no fue traducido a lengua castellana, publicándolo la editorial Encuentro en una fastuosa edición a todo color, en gran formato y que, además, variaba sustancialmente la denominación originaria del estudio. Precisamente, este mismo editor es el que ahora nos ofrece esta renovada reimpresión, ajustada a un dise-

ño tipográfico más moderno así como a un precio y a una manejabilidad más asequible que la anterior.

En cuanto a su contenido es obvio que el paso de los años y el avance en los estudios iconográficos del arte barroco han provocado la remisión, corrección o reorientación de algunos de los presupuestos aquí expuestos. No obstante, el estudio de Mâle sigue considerándose como referente unívoco cuando se comienza a estudiar la apasionada confrontación estética que origina la irrupción de una nueva conciencia religiosa que impone, a partir del dogmatismo pragmático, la materialización artística de una serie de postulados inmarcesibles e incuestionables. Así mismo, este libro merece de por sí una alta estima por la ingente tarea de recopilación, examen y catalogación de cuantas obras, preferentemente pictóricas, contenían los recintos sagrados dispersos por Europa, ya que las pretensiones de Mâle abarcaban un universo quizás demasiado amplio.

Uno de los planteamientos que nos parecen más acertados es el concerniente al debate historiográfico derivativo de la delimitación cronológica del período barroco, así como hasta que punto, la tradición renacentista se infiltraba en el consabido hermetismo que caracterizaba los postulados artísticos del siglo XVII. A pesar de las incursiones teóricas de otros autores como Weisbach o Pevsner, y de las poco convincentes propuestas mantenidas por otros muchos, las apreciaciones de Mâle continúan vigentes, salvo algunos matices, al considerar al Barroco, en líneas generales, como la reinterpretación de la tradición clásica tamizada por un emergente

espíritu reordenador de la iconografía religiosa, proveniente de los cánones de Trento. Es cierto, como así apunta en su estudio, que en el círculo romano de los Carracci se formuló una propuesta unificadora de ambos criterios, tolerada por la Iglesia, y que tuvo hondas repercusiones en el contexto artístico europeo, aunque la cuestión en sí contenga sobre todo un marcado cariz teológico.

Si en algunos momentos detectamos un apasionado exacerbamiento cristiano en el discurso ensayístico de Mâle, éste por el contrario consigue enlazar las pautas generales del Concilio con el sometimiento que implica su aplicación en el terreno del arte, copando de alguna forma el hueco que hasta entonces detentaba la literatura artística. Es así como se justifica el desarrollo de lo que se ha venido a denominar como 'literatura del decreto', es decir, las reflexiones de pontífices, mitrados, teólogos y teóricos que, al amparo de la Contrarreforma, formulan, dictaminan y censuran todo lo concerniente al arte religioso. No obstante, la reforma conciliar pretendía no solamente combatir las objeciones protestantes a partir de una mirada crítica y reflexiva sobre su propia identidad, sino acallar con rotundidad cuantos desmanes y malas costumbres venían realizando obispos y sacerdotes, especialmente los canónigos de muchos cabildos catedralicios. En el terreno artístico, parecen aceptarse anteriores interpretaciones, considerándolas en cierto sentido, productos de la historia. Pero bajo esta apariencia moderada, la renovada Iglesia impone la exaltación y veneración de las imágenes a partir de la revisión iconográfica de los temas, la dejación de naturalezas muertas o de los



desnudos y la formulación de novedosos repertorios icónicos, buscando ante todo, la complicitad del fiel a través de la piedad, la aflicción y la compasión que origina la contemplación de los misterios de la fe insertos en el universo misterioso-retórico del recinto sagrado.

No obstante, es preciso señalar que el lector no va encontrar en este estudio una completa investigación iconográfica e iconológica de esos temas que propone la Contrarreforma y que materializan los artistas. Al contrario, Mâle indaga con profundidad en los orígenes de cada propuesta, en la historia concreta de cada trama argumentativa y en sus influencias, sin entrar a escrutar la trasposición artística de los mismos más allá de la enumeración de cuantas piezas ha logrado identificar. No debe extrañar tales procedimientos si tenemos en cuenta que, como hemos apuntado, Mâle pertenece a esa generación de estudiosos

que anteceden a la fijación del conocido método iconológico defendido por Panofsky y de tan prolífica repercusión en la historiografía artística.

Sin embargo, teniendo en cuenta tales premisas, el texto en sí, que destila el más puro academicismo de la tradición literaria francesa, es uno de los estudios aproximativos más completos de la renovada ideología post-conciliar, implantada por la jerarquía eclesiástica. Las repercusiones en el terreno artístico no se hicieron esperar, y el auge del Cristianismo en el Barroco se debió sin duda a la instrumentalización ejercida por la Iglesia, que encontró en el arte el medio de masas más idóneo por el que reflejar su renovado poder moral, social y político, que mantendrá hasta el siglo XIX. La génesis de todo este movimiento piadoso estuvo en Trento, que supuso, como argumenta un conocido investigador, un auténtico Concilio para la unión.